



Para los más motivados

RUTA DEL CAÑÓN DEL LEZA



Longitud: 9 Km (circular).

Duración aproximada: 3 horas.

Dificultad: Media

Medio: A pie.

Señalización: marcas blancas y amarillas de pequeño recorrido (PR) a lo largo de todo el trayecto, y señalización vertical en los principales puntos de interés.

Época recomendada: especialmente primavera y otoño.

La senda arranca de la Ermita de Nuestra Señora del Cortijo, en la parte alta de Soto. A los pocos metros encontramos la señal que nos marca el comienzo de la ruta. Desde aquí podemos contemplar unas extraordinarias vistas de Soto y sus alrededores. El camino discurre por la escarpada ladera derecha del cañón y asciende lentamente entre espinos albares, rosales silvestres, aulagas y aromáticas madre selvas. Al atravesar la zona de bancales, que quedan a nuestra derecha flanqueando uno de los lados del sendero, es fácil imaginar el tremendo esfuerzo que tuvieron que hacer nuestros antepasados para cultivar en zonas tan inaccesibles, ahora recolonizadas por el matorral. El sonido de las aguas del Leza reclama nuestra atención y nos anima a contemplar el impre-

sionante meandro que describe el río al fondo del desfiladero.

En poco más de media hora habremos llegado al pinar repoblado de pino laricio salpicado con algún pino silvestre, donde nos acompañará el canto de mitos, reyezuelos y escribanos montesinos. Aunque sea difícil verlos, también campan por aquí corzos, zorros, jabalíes, garduñas y, en los cielos, la variada y abundante avifauna que puebla el cortado.

Separados entre sí por algo menos de dos kilómetros encontramos dos yacimientos de huellas de dinosaurio. La frescura del cañón hace que la vegetación sea cada vez más exuberante. Olmos, avellanos, lantanos, maguillos y arces campestres salen a nuestro paso, mientras de los riscos cuelgan ingravitas las sabinas moras.

Tomamos dirección a la Tejera, adentrándonos en un quejigar. A partir de aquí el paisaje se abre.

Dejamos el cañón y llegamos al valle excavado por el arroyo Mudarra. Tras cruzar los restos de los antiguos Corrales de Playerne bajamos hacia el arroyo por un robledal con quejigos, enebros y boj es. Luego lo remontaremos en dirección a la Tejera. Desde este punto, el camino se hace más duro ya que debemos subir unos cuantos repechos a través del pastizal, sobre el que se alzan los Corrales de Zorraquín, el lugar más alto de la ruta. Aquí, merece la pena sentarse a descansar frente a las fabulosas vistas del Camero Viejo y Soria. La vuelta a Soto es rápida, unos tres cuartos de hora de acusado descenso por la amplia ladera deforestada del Barranco de Aído.